



Partido histórico que se jugó en noviembre pasado, Rojo Histórico de Sidney 2000.

DOS TEMPORADAS PARA ENAMORARSE DE TALCA Y RANGERS

¿Qué fue tu vida, Andrés Oroz Peñaloza?

• Su historia sigue latiendo en la memoria del hincha rojinegro. Porque hay jugadores que cumplen... y otros que trascienden.

POR HÉCTOR ORELLANA ABACA

TALCA. Andrés Oroz fue mucho más que un mediocampista: fue carácter, entrega y fútbol del que deja huella. Su carrera lo llevó por escenarios exigentes y camisetas de peso -Santiago Morning, Universidad de Concepción, Universidad de Chile, Unión Española, Antofagasta, Palestino, Ñublense y Cobreloa- además de cruzar fronteras para jugar en Puebla de México. También tuvo el honor de vestir la Roja Sub 23, que logró medalla de bronce en los Juegos Olímpicos de Sidney 2000, siendo parte de una generación que quedó grabada en

la historia del fútbol chileno. Pero entre tantos logros y caminos recorridos, hubo un lugar donde su historia dejó de ser solo fútbol y se transformó en sentimiento: Talca. Porque en Rangers no solo jugó... en Rangers se quedó para siempre. En el recuerdo dominical con Diario La Prensa, la distinción de rememorar bellos momentos con Andrés Oroz, el jugador y esa persona cercana y amable, digna de todo reconocimiento y elogio.

¿Qué es lo primero que se le viene a la mente cuando nombra a Talca y Rangers?

"Se me viene al corazón una ciudad y un club que se viven con el alma. Talca y Rangers no son solo fútbol: son identidad, son lucha, son esa conexión genuina entre el equipo y su gente que no se encuentra en cualquier lugar".

Estuvo en dos temporadas distintas en Rangers. ¿Qué representó esta institución en su trayectoria deportiva?

"Rangers fue una etapa muy importante en mi carrera. Me permitió crecer tanto en lo profesional como en lo personal. Fueron años en los

que asumí responsabilidades importantes y sentí el respaldo de la gente, algo que siempre voy a valorar".

¿Cuál es el momento más memorable con la rojinegra?

"Hay varios momentos lindos, pero me quedo con esos partidos en los que el equipo lograba conectarse con la hinchada, cuando se jugaba con el corazón y el estadio se hacía sentir. Esos encuentros en los que uno siente que deja todo en la cancha son los que más marcan. Uno que atesoró especialmente fue contra Cobreloa en 2012. Yo venía de jugar la final del campeonato 2011 con ese club, pero tras una discusión con don Nelson Acosta tomé la decisión de renunciar y volver a mi querido Rangers. En ese momento, Nicolás Peric me contactó para regresar de inmediato. Tenía varias opciones, pero mi elección siempre fue Rangers".

¿Cómo ve al equipo en la actualidad y qué mensaje le deja al hincha?

"Los procesos requieren paciencia, pero también convicción. Rangers tiene con qué salir adelante y el hincha es clave. Que sigan creyendo, porque el club necesita de ese amor incondicional que siempre ha tenido. Además, valoro mucho la llegada de Jaime Vera, quien fue mi técnico y mentor. Fue una persona fundamental en mi etapa de cadetes: me dio confianza y me entregó la capitania en Santiago Morning cuando aún era un jugador en formación. Es un técnico muy profesional, con una mentalidad ganadora, y no tengo dudas que marcará un antes y un después esta temporada".

Desde lo emocional, ¿qué le dejó su trayectoria futbolística, que lo llevó por clubes importantes e incluso a la selección nacional?

"Un orgullo inmenso. Haber pasado por distintos clubes y haber tenido la posibilidad de estar ligado a la selección es algo que me marcó para siempre. Son sueños cumplidos que te acompañan toda la vida. La selección olímpica fue muy importante: compartir camarín con uno de mis ídolos, como Iván Zamorano, y con grandes jugadores que marcaron hitos en el fútbol chileno, fue algo inimaginable y trascendente".

¿Qué valores le dejó el fútbol?

"El fútbol me formó. Me enseñó disciplina, respeto, resiliencia y a nunca bajar los brazos. Me enseñó a caer y levantarme, y eso hoy es parte de quien soy".

¿Se logran hacer amigos en el fútbol o solo existe el compañerismo?

"Sí, totalmente. Más allá del compañerismo, se generan amistades muy reales. Se comparte mucho tiempo: concentraciones, viajes, alegrías y frustraciones, y eso crea lazos que muchas veces duran toda la vida".

¿Cómo ve el momento actual del fútbol chileno?

"Lo veo difícil y, en cierta forma, triste. Hay pocos jugadores que marquen diferencias. El fútbol ha cambiado, pero muchos jugadores no se han adaptado a esos cambios. La mentalidad de las nuevas generaciones es distinta a la que teníamos en nuestra época. Se debe trabajar desde las divisiones inferiores, tanto en lo físico como en lo psicológico.

Espero volver a ver jugadores talentosos, de esos diferentes, como: Jorge Valdívia, Esteban Paredes, Iván Zamorano, y David Pizarro, entre otros".

¿A qué se dedica hoy?

"Hoy estoy en una etapa muy especial de mi vida. Trabajo como asesor de salud en Cruz Blanca, en un camino completamente distinto, pero muy gratificante. También he encontrado algo fundamental: la estabilidad. Estoy en pareja con una mujer maravillosa Bárbara Cortez, que me ha dado amor, tranquilidad y una familia hermosa, con mis dos hijos Facundo y Lorenzo. Vivo con más madurez y calma, disfrutando las cosas simples que antes, quizás por el ritmo del fútbol, no lograba dimensionar. El fútbol siempre será parte de mí. Sigo jugando en el barrio, en el Club 21 de mayo, donde Talca siempre me recibió muy bien. Me siento pleno y agradecido de esta nueva etapa. Entregué mi vida a Dios y hoy tengo una visión distinta de la vida".



Su familia, Bárbara Cortez y sus hijos Facundo y Lorenzo.



Andrés Oroz, sigue desplegando su talento con la manera más profunda de trascender con uno de sus hijos vistiendo la rojinegra.